

VOCES EXPERTAS

Samanta Bonelli

**Primera infancia y educación:
construir cimientos para el
aprendizaje futuro**



Primera infancia y educación: construir cimientos para el aprendizaje futuro

Por Samanta Bonelli, Directora Ejecutiva de la Unidad de Evaluación Integral de la Calidad y Equidad Educativa (UEICEE) de la Ciudad de Buenos Aires.

Apostar por la primera infancia es estratégico para garantizar el desarrollo integral de cada niño y niña, allí se construyen los cimientos que les permitirán alcanzar en el futuro su máximo potencial. Para lograrlo, el Plan Buenos Aires Aprende pone el foco desde el Nivel Inicial en la adquisición de los aprendizajes fundacionales, aquellos que abren la puerta a otros aprendizajes a lo largo de la escolaridad.

La inversión en los primeros años de vida es una de las estrategias más costo-efectivas para el desarrollo de una sociedad. Así lo sostiene Heckman, Premio Nobel en economía, cuyas investigaciones demuestran que fortalecer el desarrollo en esta etapa no solo impacta en las capacidades cognitivas y emocionales de los niños y niñas, sino que también impulsa el empleo y el bienestar social.

La evidencia nos plantea un desafío urgente. Si nos enfocamos en el área de Lengua en el contexto de la Ciudad, los datos de FEPBA 2023 muestran que al terminar la primaria casi 1 de cada 10 estudiantes (5,5%) se encuentra por debajo del nivel básico, y 3 de cada 10 (32,8%) logran alcanzar el nivel básico de la prueba. Se observa también que 4 de cada 10 estudiantes (44,6%) se desempeñan en un nivel medio y casi 2 de cada 10 (17,1%) logran el nivel de desempeño alto en la prueba. Es decir, aún quedan grandes desafíos para que los estudiantes puedan realizar interpretaciones complejas, lecturas integrales de los textos y reflexionar sobre diversos recursos que utilizan los/as autores/as para lograr un efecto (por ejemplo, la inclusión de palabras de otros para mostrar una opinión).

En Matemática el desafío es aún mayor: 3 de cada 10 estudiantes (32,2%) se encuentra por debajo del nivel básico y 34,3% logra alcanzar el nivel básico de la prueba. Es decir que el 34,3% de los/as estudiantes evaluados puede resolver solamente los problemas con enunciados breves que ofrecen la información pertinente en el orden de la resolución, en contextos que resultan familiares y que suelen requerir la utilización de un único algoritmo o cálculo mental sencillo en la prueba.

Frente a este panorama, surgen preguntas clave: ¿cómo podemos mejorar la alfabetización temprana? ¿Qué estrategias permiten potenciar el desarrollo de habilidades fundamentales desde los primeros años? La alfabetización temprana es la puerta de entrada a otros

aprendizajes y, por lo tanto, un factor clave para reducir desigualdades. Por esa razón, desde la Unidad de Evaluación Integral de la Calidad y Equidad Educativa (UEICEE) del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires impulsamos, por primera vez en nuestra jurisdicción, una evaluación piloto en salas de 5 años, con el objetivo de conocer los niveles de alfabetización de los niños y niñas al finalizar el Nivel Inicial, y así contar con información para mejorar el Programa de formación docente de la Ciudad *Alfabetización en Movimiento*.

Esta primera experiencia, desarrollada en 2024, incluyó una medición censal en 385 jardines del sector estatal (14.715 estudiantes) y una muestra de 51 del sector privado (1.004 estudiantes), además de la observación de prácticas docentes en 96 jardines. Este proceso de evaluación -cuyos resultados son preliminares y deben ser interpretados teniendo en cuenta que se trata de una instancia piloto- nos permitió aproximarnos al desempeño de los estudiantes, en función del conjunto de indicadores del Diseño Curricular para Nivel Inicial.

Si observamos algunos de los indicadores relevados, vemos que hay resultados dispares. Por ejemplo, se observan mejores desempeños cuando los niños y niñas relatan experiencias personales, participan en los intercambios en la sala, como así también cuando reconocen el uso y las características de la escritura. Por el contrario, se evidencian mayores dificultades al momento de enfrentarse a una tarea concreta de lectura y escritura de palabras sencillas y de uso frecuente.

¿Cómo transformamos esta información en acciones concretas que fortalezcan el desarrollo de nuestros niños y niñas? La respuesta está en el diálogo y la construcción colectiva. Cada hallazgo, aún siendo preliminar, es una oportunidad para ajustar estrategias y diseñar políticas públicas que respondan a las necesidades reales de la comunidad educativa. Desde la UEICEE, nuestro compromiso es generar información que nos permita tomar decisiones de política pública informadas y efectivas.

Esta nueva evaluación, diseñada junto a los actores del sistema, permitió construir una mirada común, alineada a las expectativas de logro del nuevo diseño curricular del Nivel Inicial, y generar evidencia para establecer políticas de mejora con el objetivo de reducir las desigualdades desde edades tempranas.

La evidencia no es un punto de llegada, sino el motor para mejorar la calidad educativa y garantizar el derecho a la educación. Transformar la información en acción es el desafío que nos convoca: cada niño y niña merece la oportunidad de desplegar todo su potencial.

